



ESPECIAL JÓVENES

¿CÓMO SE PRODUJO LA VIDA?

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 4 de noviembre 2012 – Nº 5



Una pregunta: **¿Cómo ha aparecido la vida sobre la Tierra?**

Si hace miles de millones de años, no existía ni podía existir sobre la Tierra por estar ésta incandescente, ¿quién la ha producido? Dos soluciones únicas pueden ofrecerse: La creación por parte de Dios y la generación espontánea. Hay algunos que creen que el origen de la vida ha podido venir del exterior a la Tierra, pero esta posibilidad no despeja la pregunta: ¿Cómo se produjo la vida?



O la vida apareció por sí misma y espontáneamente, por las solas fuerzas de la Naturaleza, o necesariamente hay que convenir en que fue creada por Dios, sometida a un proceso evolutivo teleológico, con sentido. ¿Cuál de estas dos soluciones es la verdadera? **Hay algunos que por el solo hecho de mencionar a Dios, ya se ponen emocionalmente preparados para negar cualquier argumento racional en el que aparezca el Absoluto.**

Científicamente hablando, **no puede hoy admitirse que la generación espontánea sea el procedimiento de producción de la vida:** Los experimentos de Pasteur, concienzudos, sistemáticos y científicos, dejaron claro y sin lugar a dudas que la vida no se produce espontáneamente.

La actividad y preocupaciones cotidianas nos impiden, con frecuencia, detenernos a reflexionar seriamente sobre estas cosas, pero cuando en un momento de reposo lo hacemos, se descubre con facilidad que el planteamiento del azar como origen y motor de la existencia de los seres vivos no parece que tenga mucha consistencia.

La complicación extraordinaria de los organismos vivos, los prodigios de orden, funcionamiento y finalidad que resplandecen en los mismos, manifiestan a todas luces, que no pueden ser el mero resultado de la **CASUALIDAD**, de la combinación ciega e inconsciente de las fuerzas de la Naturaleza.

Si tomamos en nuestras manos cualquier ser vivo y lo examinamos detenidamente no podremos menos de quedar sorprendidos. En él encontraremos, a primera vista, una multitud de partes, unidas las unas a las otras, **hechas las unas para las otras, y todas para el conjunto** con más inteligencia incomparablemente que la que podemos encontrar por ejemplo en un ordenador. Seguimos examinándolo y captamos que ese prodigio y viviente mecanismo **se alimenta, crece, se desarrolla, regenera sus partes, cura sus averías, tiene instintos propios y recursos para buscarse la vida y con frecuencia para defenderse.**

Si tenemos la suerte de poder dar un paso más y examinar el organismo que hemos elegido, con el microscopio, vemos que cada una de sus partes son una maravilla de precisión. Todas tienen su clara finalidad, todas son prodigios de

técnica... Veremos en ellas órganos que, como los ojos y oídos, superan cualquier desarrollo humano, sistemas que, como el sanguíneo, el nervioso, el de la locomoción, suponen dominio de la ciencia,.. Vemos todo eso y cuando nos hemos saciado de contemplar maravillas y de vislumbrar otras, nos hacemos la siguiente pregunta: **¿SERÁ POSIBLE QUE TODO ESO SE HAYA HECHO AL AZAR, SIN QUE HAYA PRESIDIDO SU CONSTRUCCIÓN LA LUZ DE LA IDEA, LA DIRECCIÓN DE LA INTELIGENCIA**, sino sólo las fuerzas naturales dejadas a su propia fatalidad?

Son ya muy numerosos los estudios y análisis matemáticos de probabilidades, orientados a analizar que posibilidad existe de producción al azar de los organismos vivos, y los resultados no dejan lugar a dudas al respecto: No hay tiempo suficiente desde la existencia del Universo, hace unos 13.700 millones de años, para permitir las combinaciones necesarias que produzcan al azar los seres vivos, con toda su complejidad. Porque no basta la casualidad de que un hecho con probabilidad muy difícil se produzca, ya que son innumerables las complejidades que constituyen un ser vivo, por simple que sea, y en consecuencia deben ser innumerables también las casualidades con probabilidad extremadamente baja las que deben producirse una tras otra, entre ellas la consecución funcional del conjunto del ser vivo para que pueda llegarse a obtener un organismo con vida con todas las cualidades y realidades que hemos comentado.

Aun en los seres rudimentarios e ínfimos, como son los protozoos, no acaban los sabios de salir de su asombro al estudiarlos, El gran biólogo Von Euxkul (**fue un biólogo y filósofo alemán**), llama a la organización de esos seres diminutos los últimos de la escala zoológica, «maravillosa» e «inexplicable», y añade que constituye «un problema supermaquinal, que va más allá de la mecánica», que es un «milagro», un «misterio». termina: «Sería más fácil que de las ruinas de un terremoto o de un incendio saliera por casualidades imposibles, un automóvil que funcionara luego solo, que la formación, que hay que llamar **calculada de antemano** —¿por quién?— del protoplasma líquido de una ameba.»

El ex-director del Instituto Zoológico Paleontológico de Berlín, el doctor Wilhem Branco, escribe; «Aceptar que de la materia mineral, en los primeros períodos de la historia del mundo, un día casuales y curiosas combinaciones, de carbono, de agua, amoníaco, etc., empezaron a dar origen a la vida y a los organismos vivos, es pedir un esfuerzo de credulidad tan grande, que otra más inverosímil leyenda de Hadas no podía inventarse. Y termina; Ciertamente. Si la Iglesia quisiera hacernos creer tal fábula, todos los naturalistas desbordaríamos de indignación, ante tamaña pretensión».

La vida, aun en los seres más insignificantes, aparece con tales caracteres de complicación, de sabiduría, de misterio, que es imposible, en absoluto, que pueda ser atribuida a las solas fuerzas ciegas y fatales de la Naturaleza.

«La Ciencia no puede admitir hoy la generación espontánea de la vida por la materia muerta —dice el gran naturalista Nalgeli—. Todo lo vivo procede de lo vivo y, no obstante —dice visiblemente turbado—, si no admitimos la generación espontánea hemos de admitir el milagro, la creación de la vida, la intervención de Dios»